

1er. Domingo de Cuaresma Ciclo C

marzo 6 de 2022

Por: P. Lorenzo Amigo
Sacerdote Marianista

La guerra de Ucrania confirma los temores que han ido apareciendo en la pandemia: no acabamos de salir de la pandemia, que no nos está volviendo mejores sino peores. No acabamos de aprender que todos estamos en el mismo barco y que nos salvamos todos juntos o perecemos todos juntos. Las imágenes de la guerra, sin duda, nos conmueven y confiamos que provoquen una reacción de **solidaridad con las víctimas**.

Desgraciadamente a muchos les preocupa que eso va a repercutir en nuestros bolsillos y en nuestro tren de vida. Aparecen **miedos que deforman interesadamente la realidad**. En una conversación que oía ayer en un barrio popular una persona mayor decía que había más de un millón cien mil de ucranios en España. En realidad, hay ciento doce mil. El Papa Francisco ha convocado en el miércoles de ceniza una jornada de oración y ayuno por la paz. En el mensaje para la cuaresma, escrito hace unos meses, recuerda a san Pablo: «No nos cansemos de hacer el bien» (Gal 6, 9-10).

El evangelio de las tentaciones es sumamente elocuente. El maligno es especialista en ofrecer grandes ofertas a bajo precio (Lc 4,1-13). Él sabe manipular a la perfección las necesidades y deseos del hombre. La primera tentación reduce la salvación a la satisfacción de las **necesidades naturales** del hombre. Poco importa que la solución sea automática y milagrosa, como le propone el diablo de convertir las piedras en pan, o venga de cualquier sistema político-social. La respuesta de Jesús hace ver que el hombre no vive sólo de pan, sino que necesita de la Palabra de Dios (Rm 10,8-13). Existe, sin duda, el hambre de pan, pero hay otras hambres que ponen al descubierto la esencia profunda del hombre, como oyente de la Palabra y abierto a la relación con Dios. Esa hambre de Dios queda hoy día sofocada por esta sociedad de consumo que da satisfacción a necesidades inventadas y olvida las verdaderas necesidades del hombre.

La segunda tentación es esperar la salvación del **poder político**, sea cual sea su sistema, democrático, dictatorial o totalitario. Todo sistema político en el fondo

pretende una adhesión más o menos incondicional de los miembros de la comunidad social para poder funcionar. Para ello suele prometer la felicidad y la solución de todos los problemas humanos. Son pocos los políticos que se atreven a decir que hay problemas humanos que no se pueden resolver políticamente, sino que necesitan otro tipo de soluciones. No sólo los totalitarismos sino también las democracias pretenden ofrecer la salvación a los pueblos. En nombre de los valores democráticos se hace la guerra para imponer la democracia en otros países, sin preguntarse si aquellas personas la quieren o están preparadas para ella. En el fondo el sistema del poder se convierte en una especie de Dios que pide reconocimiento absoluto.

La tercera tentación es un despliegue genial del tentador. Aparece como un manipulador consumado. Es capaz de usar incluso la Palabra de Dios para sus propios fines. La tentación consiste en querer que Dios nos salve de manera milagrosa, sin respetar el funcionamiento normal de nuestro mundo. En el fondo se trata de tener **un Dios arbitrario**, nada racional, pero que esté sometido a nuestro capricho. Si Dios no dirige el mundo como nosotros queremos no es Dios, o se dice que Dios no existe. Se le quiere enseñar a Dios cómo tiene que gobernar el mundo. En un mundo ideal tendría que desaparecer automáticamente todo el sufrimiento inocente.

La oferta del diablo a Jesús es la de ser un Salvador vistoso y triunfante. Jesús considera esta propuesta como un tentar directamente a Dios y la rechaza inmediatamente. Él está decidido a seguir **el camino del servidor sufriente**, solidarizado con los hombres, que ofrece una salvación desde dentro de la humanidad y no venida de las nubes. Y la humanidad está hecha de hombres sufrientes y dolientes, por eso la salvación no consiste en eliminar el sufrimiento sino en asumirlo y transformarlos mediante el amor. Que la celebración de la eucaristía nos sitúe ya en el seguimiento de Jesús que camina hacia Jerusalén para cumplir la voluntad del Padre.